

NOTAS DEL MENSAJE DEL DOMINGO**DIOS NUESTRO PROVEEDOR**

Lectura: 1 Crónicas 29:1-14

Idea principal

Dios es quien nos provee todo lo que tenemos. Cuando reconocemos que Él gobierna sobre todas las cosas y que cuida de nosotros, aprendemos a confiarle nuestros recursos y a darle con alegría y de todo corazón.

Introducción

Si recibieras inesperadamente \$100,000 hoy y tuvieras que gastarlos en 24 horas, ¿qué harías con ellos? No puedes ahorrarlos, así que gástalos con prudencia... ¡o no!

Rompehielos

¿Qué cosa usas todos los días y no te diste cuenta de cuánto la valorabas hasta que te faltó?

Transición

Todos tenemos responsabilidades financieras. Es fácil concentrarnos en lo que necesitamos, en lo que queremos o en lo que nos gustaría tener. Pero ¿con qué frecuencia nos detenemos a reconocer todo lo que Dios ya nos ha dado?

En 1 Crónicas 29, David nos recuerda que todo lo que tenemos viene de Dios. Cuando realmente entendemos que Él es nuestro proveedor, cambia nuestra manera de ver las finanzas, de confiar en Él y de dar con un corazón dispuesto.

Resumen

En 1 Crónicas 29, el rey David se está preparando para entregar el

reino a su hijo Salomón. Antes de hacerlo, anima al pueblo de Israel a contribuir para la construcción del templo de Dios. David no solo les pide a los demás que den, sino que también da el ejemplo al entregar generosamente de sus propios recursos. Los líderes y las familias de Israel siguen su ejemplo, y la Biblia nos dice que el pueblo se alegró porque dio voluntariamente y de todo corazón. David entendía algo muy importante: todo lo que estaban dando ya le pertenecía a Dios. Su generosidad era una respuesta a la generosidad de Dios hacia ellos.

En la enseñanza del domingo, el pastor Omar nos recordó que Dios no solo tiene el control de todas las cosas, sino que también obra activamente para proveer y cuidar de su pueblo. A esto le llamamos la providencia de Dios.

A veces vemos su provisión por medio de nuestro trabajo, nuestros negocios o nuestros ingresos habituales. Otras veces, Él provee de maneras inesperadas, a través de bendiciones que nunca imaginamos. Y en ocasiones, Dios nos provee de formas que no podemos ver, protegiéndonos de gastos o situaciones que quizás nunca lleguemos a conocer.

Cuando reconocemos la mano de Dios en nuestra vida, nuestra manera de ver la generosidad comienza a cambiar. Dar deja de ser solamente un sacrificio y se convierte en una oportunidad para confiar en Dios y adorarlo por todo lo que nos ha dado.

David entendía que dar para la obra de Dios no era una carga, sino un privilegio. Lo mismo debería ser cierto para nosotros.

Preguntas para conversar

1. ¿Qué fue lo que más te llamó la atención de la enseñanza del domingo? ¿Hubo algo que te desafió, te hizo reflexionar o te animó personalmente?
2. La familia Davis dio un paso de fe al comprar cincuenta sillas

cuando solo asistían cinco personas a la iglesia. ¿Qué nos enseña su historia acerca de confiar en Dios con lo que Él nos ha dado, aun cuando no podemos ver los resultados de nuestra generosidad?

3. Lee 1 Crónicas 29:2-5. David y los líderes de las familias no solo animaron al pueblo a dar, sino que ellos mismos dieron el ejemplo con su generosidad y sacrificio. ¿Cómo te desafía su ejemplo en la manera en que diriges e influyes en los demás, especialmente en tu familia, cuando se trata de honrar a Dios con tus finanzas?
4. Lee 1 Crónicas 29:12-13. El pastor Jose explicó que la soberanía de Dios significa que Él tiene autoridad y poder sobre todas las cosas, mientras que su providencia significa que Él obra activamente para proveer y sostener a su pueblo. ¿Cómo cambia tu manera de confiar en Dios, especialmente cuando enfrentas incertidumbre financiera, al saber que Él no solo tiene el control, sino que también está obrando para suplir tus necesidades?
5. Dios nos provee de tres maneras: visibles, inesperadas e invisibles. Al mirar atrás en tu vida, ¿de qué maneras has visto la provisión de Dios? ¿Cómo ha fortalecido eso tu confianza en Él?
6. Lee Malaquías 3:10. Una de las maneras en que Dios nos provee es protegiéndonos de gastos inesperados que quizás nunca lleguemos a conocer. ¿Cómo te desafía reconocer que Dios también está obrando a tu favor de maneras que no puedes ver, para confiar más en Él con tus finanzas y ser más generoso?

Preguntas adicionales (si el tiempo lo permite)

7. El pastor Jose compartió que, cuando creemos que nosotros mismos somos quienes proveemos todo, dar puede parecernos una carga. Pero cuando reconocemos que Dios es nuestro proveedor, dar se convierte en un privilegio. Al examinar tu corazón, ¿cuál de estas dos maneras de pensar se parece más a

la tuya? ¿Qué crees que influye en esa actitud?

8. Lee 1 Crónicas 29:14. David reconoció que incluso la capacidad de dar era un regalo de Dios. Mientras piensas en lo que Dios puede estar llamándote a dar durante esta temporada de Entrusted (Encomendados), ¿cómo podrías responder con la misma humildad, confianza y disposición que mostró David? ¿Qué podría estar impidiéndote dar ese paso?

Aplicación

Esta semana, dedica un tiempo a reflexionar sobre las maneras en que Dios ha provisto para ti.

Piensa en su provisión visible a través de tus ingresos y recursos habituales, en su provisión inesperada por medio de bendiciones que no anticipabas y también en las ocasiones en que Él pudo haberte protegido o sostenido sin que te dieras cuenta.

Después, pregúntate:

¿Estoy dando con un corazón agradecido y confiado en Dios, o estoy permitiendo que el miedo y el deseo de tener seguridad financiera me detengan?

Identifica un área de tu vida en la que has estado confiando más en ti mismo que en Dios. Entrégale esa área en oración y da un paso concreto para demostrar que confías más en Él.

Mientras continúas orando acerca de tu generosidad durante esta temporada de Entrusted (Encomendados), recuerda que todo lo que tienes viene de Dios. Darle a Él no es simplemente una obligación; es un privilegio y una oportunidad para demostrar tu confianza en quien te provee.

Orar

Padre, gracias porque eres nuestro proveedor fiel. Todo lo que tenemos viene de ti, y reconocemos que nada de lo que poseemos

nos pertenece en última instancia. Perdónanos por las veces que hemos confiado en nuestra propia capacidad para salir adelante en lugar de descansar en tu fidelidad.

Abre nuestros ojos para reconocer tu mano obrando en nuestra vida, tanto en las cosas que vemos como en aquellas que no vemos. Ayúdanos a confiar más en ti, a entregarte nuestros temores y a responder a tu generosidad con corazones dispuestos y alegres.

Que nuestra manera de dar y administrar todo lo que nos has confiado te dé gloria y honra.
En el nombre de Jesús. Amén.